

LA DEFINICIÓN DEL AMOR EN LA FILOSOFÍA DE MAX SCHELER

Resumen: En breves términos este estudio pretende exponer lo que a nuestro criterio son los innegables descubrimientos de Max Scheler en torno al amor en su más amplio sentido y el aporte que ha hecho para la mayor comprensión de lo que podríamos llamar 'el amor cristiano'. Todo esto sobre la base de su revaloración de la vida afectiva como posibilidad original de apertura a la realidad, más precisamente de apertura a los valores que portan todos los bienes del mundo.

Palabras clave: Scheler, amor, valores, sentimiento, afecto, moral, persona, espíritu, cristianismo, razón, Dios.

DEFINITION OF LOVE ACCORDING TO MAX SCHELER'S PHILOSOPHY

Abstract: In short terms this document tries to expose what we think are the undeniable Max Scheler's discoveries about love in its broadest sense and the contribution he has done for a better understanding of what we might call Christian love. All this on the basis of his reassessment of the emotional life as an original choice of opening up to reality, more precisely of opening to the values that carry all the goods of the world.

Key words: Scheler, love, values, feelings, affection, moral, person, spirit, Christianity, reason, God.

LA ANTROPOLOGÍA SCHELERIANA Y LAS 'RAZONES' DEL CORAZÓN

El amor, sobre todo en la primera etapa del pensamiento scheleriano, nos parece el concepto fundamental de su filosofía. El horizonte que abre el amor no sólo tiene repercusiones en las relaciones interhumanas, sino que también es la clave para explicar el origen de todo el cosmos, ya que es el principal atributo de la esencia divina. El amor incluso antecede al conocimiento, abriendo el campo valorativo para que la razón pueda posteriormente comprender el mundo. Por

ello mismo es una concepción que termina siendo piedra angular de su ética, antropología, gnoseología, filosofía de la religión y teoría del conocimiento. No sería exagerado considerar que comprendiendo en profundidad lo que Scheler ha entendido por amor, tendríamos la clave para entrar en su personal perspectiva de observación de la realidad. Concordamos en este sentido con lo expresado por Dupuy: “Se puede encontrar sin artificio en la idea del amor personal el centro de la primera sistematización scheleriana. La oposición allí manifestada a un cierto estilo de vida y a las doctrinas correspondientes, la actitud ante el mundo que el autor propugna, el método filosófico que usa, la teoría del conocimiento, el pluralismo de la concepción del ser, el fundamento y contenido del ideal moral, la interpretación de la vida religiosa, son otras tantas manifestaciones del mismo tema fundamental...Este valor supremo no es un valor de cosa, sino un valor de acto, es el valor de acto inmanente al amor infinito con el que la persona divina se ama a sí misma y ama al mundo. De este amor...procede todo lo que existe”¹. ¿Cómo se ubica el amor más específicamente dentro de la antropología filosófica de Max Scheler? Es lo que intentaremos responder ahora, antes de entrar en su definición propiamente tal.

El hombre para Scheler más que una unidad substancial, al estilo del hilemorfismo clásico, es una relación dinámica entre vida y espíritu (*Leben/Geist*). Durante su obra estudiará siempre la manera en que ambos principios puedan complementarse, pero creemos que siempre se deberá reconocer en él este dualismo de principios irreductibles el uno al otro. Es decir, más que una unidad completamente acabada e inmutable, vemos que el hombre esbozado por Scheler, es una constante tensión (*Spannung*), una lucha por vivificar el espíritu y por espiritualizar la vida. El hombre en Scheler es un habitante de dos dimensiones complementarias, vida y espíritu, que nunca se resuelven en una unidad completa. Es un ‘entre’, un ‘puente’, un trascender constante de la vida. Es el ser vivo que aspira a algo más que la vida, que aspira a alcanzar las verdades eternas y el reino de los valores. Es la vida puesta en plegaria y en la búsqueda de la trascendencia, un verdadero disparo al infinito. Más que el animal que reza, es el hombre el rezo y la plegaria misma de la vida en pos de algo superior a sí misma. Es, con más sencillez, ‘el buscador de Dios’ (*Gottsucher*)².

Para el filósofo, espíritu, uno de los principios constituyentes del hombre, es objetividad (*Sachlichkeit*) ¿Qué quiere decir esto?: ‘es la posibilidad de ser

1 Dupuy, M. *La Philosophie de Max Scheler*. Pág. 719-720. Cita extraída de Pintor Ramos, A. *El humanismo de Max Scheler*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1978. Págs. 240-241.

2 *Vom Umsturz der Werte. Zur Idee des Menschen*. G.W. Tomo 3. A. Franke A.G. Verlag. Bern, 1955. Pág. 186.

*determinado por la manera de ser de los objetos mismos*³. Persona, por otra parte, es el portador de esta capacidad de objetivar las cosas, y que, por lo tanto, se opone a la dependencia que los animales tienen con respecto a su medio. En este sentido Scheler afirma que la relación hombre-mundo *'se ha invertido en sentido dinámicamente opuesto al del animal'*⁴. Es decir, el ser humano es el que en definitiva puede observar la naturaleza independiente, objetiva y desinteresadamente. Y esto es opuesto a la situación animal donde vemos que es la naturaleza, la unidad de la vida, las urgencias orgánicas, las que finalmente imperan y se entronizan en su ser. No sólo observo el agua, por ejemplo, como el posible peligro de ahogarme o la posibilidad de saciar mi sed. La observo tal como es de suyo: observo propiamente su esencia. Esto permite que reciba su manera de ser y le preste más atención a cómo ella es, que a lo que de ella podría servirme.

La posesión del espíritu coloca al ser humano en una aventura infinita de percepción de valores y de conocimiento de esencias. El espíritu abre el cerco de las exigencias del medio y nos llena de posibilidades de aprehender el ser en toda su amplitud. Es posible a partir de aquí un camino de conocimiento irrestricto. *'El hombre supera infinitamente al hombre'* dicho con la rotundidad pascaliana, es la definición de la inacababilidad de la esencia humana en cuanto abierta a un mundo inagotable. Todo lo dicho es válido no sólo para el espíritu del hombre, lo es además y, sobre todo, para cualquier espíritu existente y sobre todo para el Espíritu divino, fundamento del mundo.

El amor, por su parte, es uno de estos actos netamente espirituales. Y no es simplemente un hijo de los instintos y de las urgencias vitales. Sin embargo, es necesario recalcar que Scheler evitó caer en cualquier tipo de 'idealismo' en la medida en que siempre consideró que los actos espirituales debían fundarse o tomar su fuerza de las energías impulsivas básicas de la vida. Esta dependencia que el espíritu tiene de las condiciones impulsivas se irá acentuando en la obra de Scheler⁵, pero nunca se llegará al extremo de entender el espíritu como un mero

3 *El puesto del hombre en el cosmos*. Editorial Losada. Buenos Aires, 1938. Traducción de José Gaos. Pág. 56. *Späte Schriften. Die Stellung des Menschen im Kosmos*. G. W. Tomo 9. A. Francke AG. Verlag. Bern, 1976. Pág. 32.

4 *El puesto del hombre en el cosmos*. Ed. Cit. Pág. 56. *Späte Schriften. Die Stellung des Menschen im Kosmos*. Ed. Cit. Pág. 32.

5 En el último período de su pensamiento, el espíritu por sí mismo carece totalmente de poder. Todo el poder que puede obtener lo toma del 'impulso', de las energías de la vida. El espíritu es de por sí impotente, con lo cual el espíritu mismo de Dios es impotente. Por ello precisamente, es el hombre, al hacer 'aterrizar' en su vida el espíritu, el único donde se pueden conjugar las fuerzas de la vida con la lucidez espiritual. En esta vivificación del espíritu y espiritualización de la vida, puede darse únicamente el advenimiento de Dios en el mundo. Dios adquiere fuerza gracias a la vida que el hombre le presta y, por ende, este se vuelve una especie de 'redentor de Dios'. Dios adquiere conciencia de

derivado de la composición orgánica del cuerpo humano. Siempre entenderá las condiciones vitales como el encuadre histórico, fisiológico, material del espíritu pero nunca como su causa.

Dentro de lo que es propiamente el espíritu, Scheler hace una distinción estricta entre *percepción afectiva* y *razón*⁶. Para él son dos facultades espirituales completamente distintas. Comparten, eso sí, la capacidad de abrirse a la realidad. En su filosofía 'el corazón' o percepción afectiva (*Fühlen*) está abierta a un aspecto de la realidad distinguible absolutamente del aspecto al cual accede la razón. Para toda esta concepción Scheler ha buscado inspiración en san Agustín y Pascal, aunque hay que decir que en estos últimos esta idea no fue completamente desarrollada. El texto donde más clara se ve esta fuente de inspiración es el famoso pensamiento pascaliano: "*El corazón tiene sus razones, que la razón no entiende*"⁷. Se toma de esta idea Scheler y concluye lo siguiente: a nuestra vida sentimental se le presentan una clase especial de objetos que no es capaz de observar la razón. Estos objetos propios de la percepción afectiva son los valores⁸. Y la percepción afectiva se percata de estos valores con total objetividad, tanto que Scheler habla de una verdadera 'lógica u orden del corazón' tan rigurosa como la lógica de la razón. La percepción afectiva o sentimental, a su vez, es ciega para percibir las esencias propias de la razón. Y la razón, por ende, es ciega para percibir los valores así como el oído está imposibilitado de apreciar los colores.

El filósofo además coloca la intuición de la percepción afectiva como precedente del conocimiento racional, en el sentido de que todo conocer de la razón va precedido por el campo abierto por la percepción afectiva. Conocemos aquello

sí y adquiere la posibilidad de actuar en el mundo 'en' y 'por' el hombre. Scheler se acerca al final de su obra a un gnosticismo y a un panteísmo en términos metafísicos, aunque siempre conservó la irreductibilidad de vida y espíritu. Cf. *Späte Schriften. Die Stellung des Menschen im Kosmos*. Ed. Cit. Pág. 67 y siguientes.

6 *Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik. Fühlen und Gefühle*. G. W. Tomo 2. A. Francke AG. Verlag. Bern und Manchen, 1980. Pág. 259.

7 Otra formulación en sus *Pensamientos*: "El corazón tiene su orden; el entendimiento, el suyo, que no es por principios ni demostraciones; el del corazón es otro". *Pensamientos. Sobre la Religión y sobre otros asuntos*. Traducción del texto del autor con las adiciones de Port-Royal por E. D'ors. Editorial Losada. Buenos Aires, 1964. Artículo XXV. "*Pensamientos Diversos*". N° 54. Pág. 225.

8 Sobre el problema de la consistencia ontológica de los valores en Scheler remito principalmente a los siguientes estudios: Derisi, O. *Max Scheler: Ética material de los valores*. Editorial Eme-sa. Madrid, 1979. Pág. 158-159. Llambías de Azevedo, Juan. *Max Scheler: Exposición sistemática y evolutiva de su filosofía con algunas críticas y anticríticas*. Editorial Nova. Buenos Aires, 1966. Pág. 76. Pintor Ramos, A. *La filosofía de los valores de Max Scheler. Estudios 27*. Salamanca, 1971. Pág. 163-205.

de lo cual ya hemos intuido su valor o disvalor (*Wert/ Unwert*). Para Scheler, el amante entusiasta (es decir el que se mueve en función de ciertos valores ya intuidos por la percepción afectiva) antecede siempre al conocedor. El conquistador esperanzado de ver nuevas tierras antecede al cartógrafo y al geógrafo. Incluso para los pitagóricos, nos dice, las cifras eran primeramente divinidades antes de que las investigaran. Toda percepción afectiva y, dentro de ella, todo amor antecede al conocimiento y de alguna forma buscamos conocer más intensamente aquello que ya amamos de alguna manera⁹.

Dentro de la percepción afectiva se deben distinguir primero los actos de 'preferir y postergar' entre valores según su rango y, en segundo lugar, el amor que es el acto más importante de los actos emocionales de apertura a la realidad. Y, según el filósofo alemán, el acto más importante del espíritu por sobre incluso la razón misma. El amor supera a la simple percepción de un valor o al simple postergar o preferir entre un valor u otro, ya que es esencialmente descubridor y desvelador de nuevos valores. Supera a la razón, en cuanto esta trabaja sobre el terreno de valor abierto ya por el amor.

LA ESENCIA DEL AMOR EN MAX SCHELER

El amor se define como aquel movimiento espiritual, siempre ascendente y creador, de apertura hacia valores cada vez más altos en un objeto o individuo determinado¹⁰. Creador no en el sentido de que sea el sujeto quien invente los valores, sino creador en el sentido de traer a la humanidad que percibe sentimentalmente los valores más altos de la realidad amada. El odio, por supuesto, es todo lo contrario, ya que es el movimiento hacia valores más bajos cada vez o el ocultamiento de esos valores más altos.

9 "Por ello, todo nuevo descubrimiento científico de una región del mundo empieza también históricamente por la unificación afectiva con ella, y el 'amante' (*Liebhaber*) entusiasta tiene siempre que preceder al 'conocedor' (*Kenner*)". *Esencia y formas de la simpatía*. Ediciones Sígueme. Salamanca, 2005. Traducción de José Gaos. Pág.159. *Wesen und Formen der Sympatie. Die Deutsche Philosophie der Gegenwart*. G.W. Tomo 7. Ed. Manfred S. Frings. Bouvier Verlag. Bonn, 2005. Pág. 113. Sobre este mismo tópico de la primacía del amor por sobre el conocimiento se puede consultar *Schriften aus dem Nachlass*. G.W. Tomo 10. Bouvier Verlag. Bonn, 2000. Pág. 168 y 370. También en *Vom Ewigen im Menschen. Vom Wesen der Philosophie*. G. W. Tomo 5. Ed. Maria Scheler. A. Francke Verlag AG. Bern, 1954. Pág. 83. También *Schriften zur Soziologie und Weltanschauungslehre. Liebe und Erkenntnis*. G.W. Tomo 6. A. Franke AG. Verlag. Bern 1963. Pág. 96.

10 Cf. *Wesen und Formen der Sympathie*. Ed. Cit. Pág. 155 y siguientes.

Cada ser humano es un destino determinado que debe ser realizado en la vida. Cada uno de nosotros es un determinado ‘Orden de amor’¹¹ que encierra nuestra forma de recibir y actuar en el mundo. Este destino ideal que cada cual debe realizar, y que queda incluso manifiesto cuando fracasamos en ese intento, es el que vislumbra y siente la mirada amante. ‘*Llega a ser el que eres*’ es el verso de Píndaro que encierra de alguna manera lo que el filósofo quiere plantear: no sólo se es lo que uno es empíricamente, sino que además se es todo esa cualidad de valores que esperan ser desplegados dentro de nuestro destino y circunstancia original. El amor, en este sentido, no sólo ama el valor de lo que ya somos, sino todos los valores encerrados en lo que todavía podríamos llegar a ser y estamos llamados a ser de una forma y cualidad única en la historia. Así lo expresa Sánchez Migallón: “La persona parece ser entonces, según esto, el movimiento de su tarea o desarrollo moral. No es ni la persona que ‘de hecho’ es (su *ordo amoris* fáctico), ni la persona ideal que está llamada a ser (su *ordo amoris* normativo individual), sino justamente la tensión entre ambas, el dinamismo definido por esos dos extremos”¹².

Y en palabras del mismo Scheler: “*La consecuencia es que el amor de la persona empíricamente dada esboza siempre una ‘imagen de valor ideal’ (ideales Wertbild), por decirlo así, que sin embargo, es tomada como su ‘verdadera’ y ‘efectiva’ realidad y valía genuina (echtes Dasein und Wertsein), no dada todavía en el sentir. Esta ‘imagen de valor’ está ‘apuntada’ (angelegt) en los valores empíricamente dados ya en el sentir; y sólo en tanto está apuntada en ellos, no tiene lugar ningún ‘insuflarla’, ninguna ‘empatía’ de ella, etc., ni por ende ninguna ilusión; pero sin embargo no está empíricamente ‘contenida’ (enthalten) en aquellos; a no ser como ‘determinación’ (Bestimmung) e imperativo ideal objetivo (objektiv idealische Forderung) de hacerse un todo aún más bello y mejor*”¹³.

11 “Wer den *ordo amoris* eines Menschen hat, hat den Menschen”. *Schriften aus dem Nachlass. Ordo amoris*. Ed. Cit. Pág. 348.

12 Sánchez-Migallón, S. *La persona humana y su formación en Max Scheler*. Editorial Eunsa. Navarra, 2006. Pág. 154.

13 *Esencia y formas de la simpatía*. Ediciones Sígueme. Salamanca, 2005. Traducción de José Gaos. Pág. 217. *Wesen und Formen der Sympathie*. Ed. Cit. Pág. 157. “El enjuiciamiento moral profundo de los demás consiste, justamente, en que medimos sus acciones, no exclusivamente por normas de validez general, ni por el prototipo ideal que tenemos de nosotros mismos sino según un prototipo ideal que logramos desarrollando, como quien dice, hasta su fin las intenciones fundamentales de la persona ajena, obtenidas mediante la comprensión central de su esencia individual, y reuniéndolas en la unidad del prototipo concreto de valor de la persona, dado intuitivamente. Por este prototipo medimos luego sus acciones empíricas”. *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*. Caparrós Editores. Madrid, 2001. Traducción de Hilario Rodríguez Sanz. Pág. 634. *Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik*. Ed. Cit. Pág. 480. “El ‘ser’ de

No se ama un valor sin más, sino principalmente un valor dándose en una realidad o, en lenguaje más técnico, siendo el valor ‘portado’ por un bien. Por ello mismo no es que en el amor se apunte a los valores olvidándose del bien en el cual se los ha intuido. El bien es tal sólo en la medida en que él es portador de valores (*Wertträger*). Por ello mismo en el amor a la persona no sólo amamos los valores sin más, sino al bien que es la persona en la medida que es una especial portadora de valores. De hecho nada hay más valioso sobre la tierra que una persona humana, pues en ella residen los valores más altos: es ella una original cualidad y ordenación de valores¹⁴.

El amor guía y enciende las luces del campo que luego la razón indagará. Es más, podríamos perfectamente trazar el destino y la forma peculiar de una época o de un individuo, dando detalles de su amor y su odio, de su ‘*ordo amoris*’¹⁵, de los valores que ha perseguido y de aquellos que ha rechazado. Ahí donde está el amor de un hombre está el hombre entero. Es en ello donde debemos buscar el verdadero éxito o fracaso de su existencia: en el alcance y cualidad de su amor.

Es el don de la posibilidad de amar el verdadero nacimiento de la humanidad. Dios hizo surgir la humanidad al dotarnos de razón pero principalmente al dotarnos de la potencia de participar del amor que ha creado el universo, ‘el amor que mueve el mundo y las estrellas’¹⁶. Recién ahí al ser humano se le abren todas las otras posibilidades como el conocimiento y la voluntad: “*Lo que llamamos conocer –esta relación ontológica– supone siempre este acto primario y radical (Urakt): un abandonar su propio ser y sus estados, sus propios contenidos de conciencia, un trascenderlos para llegar, en lo posible, a un contacto vivido*

que aquí se trata es precisamente aquel ‘ser ideal’ (ideale Sein) de ellos, que no es ni un ser empírico-existencial, ni un ‘deber ser’ (Seinsollen), sino un ‘tercer’ ser, indiferente aún a esta distinción. El mismo ‘ser’ que se encuentra en la frase: ‘Llega a ser quien eres’ que quiere ser algo distinto de ‘deber ser tal y cual’, pero también algo distinto del ‘ser empírico existencial’. Pues lo que se ‘es’ en este último sentido, no se puede ‘llegar a serlo’” *Esencia y formas de la simpatía*. Ed. Cit. Pág. 224. *Wesen und Formen der Sympathie*. Ed. Cit. Pág. 162.

14 “La identidad personal última de cada sujeto humano está constituida, según Scheler, por una ‘esencia individual de valor’” Rodríguez Duplá, L. *La interpretación scheleriana del amor cristiano*. Separata de *Gozo y esperanza: memorial prof. Dr. Julio A. Ramos Guerreira*. Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca, 2006. Pág. 893.

15 “Todo lo que podemos conocer de moralmente valioso en un hombre o en un grupo tiene que reducirse al ‘*ordo amoris*’ que los domina y que se expresa en todos sus movimientos” *Muerte y supervivencia / Ordo amoris*. Revista de Occidente. Madrid, 1934. Traducción de Xavier Zubiri. Pág. 109 y 110. *Schriften auf dem Nachlass*. Ed. Cit. Pág. 348.

16 La travesía cósmica de Dante en su *Divina Comedia* termina ante la Luz eterna que es Dios mismo, ante la Luz que es a la vez «*el amor que mueve el sol y las demás estrellas*» (Paraíso, XXXIII, v. 145). Alighieri, D. *La Divina Comedia*. Tomo 2. Editorial Ercilla. Traducción M. Aranda Sanjuán. Santiago, 1985. Pág. 169.

con el mundo. Y lo que llamamos real supone ante todo un acto de voluntad realizadora de algún sujeto, y a su vez este acto de voluntad supone un amor que le precede y le imprime dirección y contenido. Es, por tanto, siempre el amor lo que nos despierta para conocer y querer; más aún es la madre del espíritu y de la razón misma”¹⁷.

EL AMOR A LA LUZ DE ALGUNAS MEDIAS VERDADES

Una visión como la que aquí nos muestra Scheler, si bien es perfectible en muchos puntos, elimina una serie de prejuicios y lugares comunes en torno al amor que se han extendido ya por demasiado tiempo. Por ejemplo, con estos datos tendríamos las herramientas para afirmar que el amor no es una conjunción de sentimientos corporales dispersos. Esto porque el amor es un acto espiritual y, como hemos dicho, el espíritu no ha surgido de los impulsos vitales, sólo se apoya en ellos. El amor, entonces, tiene una cierta estabilidad que no tienen los estados físicos que sí que cambian y se suceden. El amor representa un estado más profundo que no se ve afectado por el movimiento de las aguas superficiales, y sus movimientos “*permanecen en medio de este cambio de estados como tranquilos rayos fijos sobre su objeto*”¹⁸. Se puede amar a una persona a pesar de los malos ratos que nos pueda hacer pasar y, al contrario, no por el agrado que una persona nos cause necesariamente generaremos un sentimiento amoroso hacia ella. Incluso es más real todo lo contrario, es decir, que el amor puede ser causa o ‘fuente’ de sentimientos psíquicos, vitales, etc. Por ejemplo, el amor es innegablemente fuente de honda alegría o de sentimientos de vida ascendente. El amor es una intuición espiritual que sólo secundariamente tiene que ver con estados físicos, sensibles, corporales. El ‘gusto’ o ‘enamoramiento’ pueden tener estas características de volubilidad, pero el amor nace para ser sólido y constante, incluso hasta pretende la eternidad. En relación a esto último consideraríamos ya como un pseudo amor o ya literalmente como una ilusión de amor, si alguien afirmara que su amor por otra persona durará sólo un cierto tiempo. “*Te amaré sólo hasta Abril del próximo año*”: en lo ridículo de la expresión ya viene inscrita su falsedad. En todo amor hay ya una ‘voluntad de eternidad’, es parte de su cua-

17 “Also ist Liebe immer die Weckerin zur Erkenntnis und zum Wollen – ja die Mutter des Geistes und der Vernunft selbst” *Schriften auf dem Nachlass*. Ed. Cit. Pág. 356. *Muerte y supervivencia/Ordo amoris*. Ed. Cit. Pág. 129.

18 *Esencia y formas de la simpatía*. Ed. Cit. Pág. 209. *Wesen und Formen der Sympathie*. Ed. Cit. Pág. 150.

lidad el querer mantenerse en el tiempo e incluso traspasarlo¹⁹. Y esto es válido para todo amor auténtico, aunque encontremos casos de amor fallido y casos de amores que efectivamente terminan²⁰. El amor más allá de la muerte, es algo más que un simple lugar común. Creemos que esta idea se entendería mucho más si en nuestra mente pensáramos en los amores más recios e incondicionales: el amor materno y paterno, el amor a Dios, el amor a la verdad, etc²¹.

Otro prejuicio en torno al amor es aquel que señala que el amor es ciego. El filósofo afirma precisamente todo lo contrario: el amor es el más lúcido. Ver en el amor sólo ceguera es un reduccionismo inaceptable: quien no pueda percibir sentimentalmente los valores más altos de otro ser humano, no puede afirmar por ello mismo que no existen. Sólo ve en el otro un individuo tipo, pero no es capaz de llegar a su destino ideal o a esa esencia única de valor en la que consta cada persona. El amor pareciera ser ciego porque es como si atravesara los datos inmediatamente empíricos, la gran cantidad de defectos de los cuales el utilitarista está tan atento. Si observo un poema transcrito en una hoja muy fea y raída, ini-

19 Los sentimientos espirituales (el amor, la beatitud, la desesperación, etc.) no son nunca estados (*dass sie niemals zuständlich sein können*). Es decir, no son sentimientos accidentales, puntuales y efímeros que suceden en el cuerpo o en el yo conciente sino que más bien son sentimientos que emergen de la propia fuerza de la persona espiritual. Más que estados pasajeros, son cualidades que definen a la persona, pues muestran su esencia. No son estados de la persona, más bien propiedades de ella. La persona no está feliz, por ejemplo, sino que la persona es feliz. *Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik*. Ed. Cit. Página 109 y 344. También en *Schriften aus dem Nachlass. Tod und Fortleben*. Ed. Cit. Pág. 41.

20 Algo de real debe contener, pese a su cinismo, aquella frase de que ‘*el amor es eterno mientras dura*’. Sin embargo, más verdad y buena intención vemos en el sencillo verso del cantautor chileno Víctor Jara: ‘*La vida es eterna en cinco minutos*’. El encuentro de los enamorados pareciera tener la cualidad de elevarse por sobre el tiempo y saborear un poco de la eternidad. Aquella ‘duración’ ya no se puede medir con el simple tiempo del reloj.

21 La proliferación de estudios en torno a la ‘fugacidad’ del amor abundan hoy por hoy. Creemos que se basan en una concepción muy limitada de amor, entendiéndolo sólo como simple enamoramiento y a veces sólo como atracción sexual, incluso excluyendo de la misma discusión la posibilidad de la existencia de otra clase de amores espirituales. Y, por sobre todo, entienden el amor la mayoría de las veces sólo como un fenómeno material, como un movimiento corporal, como una criatura de nuestra vida impulsiva nada más. Transcribimos aquí sólo un ejemplo: “El amor tan sólo dura un año, según científicos de la universidad italiana de Pavía. Los síntomas del enamoramiento son: dormir poco, comer menos y pensar constantemente en otra persona. Las fuertes emociones que se generan cuando dos personas acaban de enamorarse están originadas por una molécula conocida como factor de crecimiento nervioso, en inglés nerve growth factor (NGF). Los científicos italianos encontraron niveles más altos de NGF en la sangre de 58 personas que acababan de enamorarse locamente que en la de personas que llevaban mucho tiempo con sus parejas. Pero después de un año con la misma pareja, la cantidad de NGF o molécula del amor en la sangre de los antiguos ‘recién enamorados’ cayó a los mismos niveles que en el otro grupo, el de los solteros y comprometidos desde hace tiempo”. Fuente: www.mundovisual.blogia.com.

cialmente y con seguridad, no me atraerá mucho. Pero si comienzo a leer y me doy cuenta que el poema es veraz y bello, me preocuparé cada vez menos de la fealdad de la hoja. Su atención a la belleza del poema (el valor más alto intuitivo) seguramente, hará al lector un poco más distraído en relación a los defectos del papel. Análogamente sucede con el amor a la persona: no es que seamos ciegos para los defectos de la persona amada, simplemente estamos tan deslumbrados con los valores tan altos que hemos descubierto en ella, que necesariamente hemos dejado de lado la constatación de sus defectos. Obviamente sería bueno reconocerlos y tratar de mejorarlos para que la persona amada realice su verdadero destino, pero si esa persona fracasara en la realización de su destino ideal, aún así permanecería intacto el amor. La apertura a los valores más altos no descarta la ayuda a que la persona amada los realice, pero esta ayuda no es su esencia, es más bien sólo una sana consecuencia del amor. En palabras del mismo Scheler: “El amor es un movimiento hacia un valor positivo, pero la previa existencia o inexistencia de este valor es para el amor indiferente, mientras se trata de su esencia... ¿Qué querría realizar la madre, cuando contempla amorosamente a su lozano hijo dormido? ¿Qué es lo que habría que ‘realizar’ en el amor a Dios? ¿O cuando amamos obras de arte?”²².

Recalcamos de todas formas que el amor ofrece un terreno fértil para toda pedagogía en la medida en que la persona amante, al tener la visión más profunda del otro sujeto, tiene un horizonte más amplio de lo que está llamada a ser. Pero, como decíamos, esto no es esencial al amor. El amor le dice al amado: “Yo veo la riqueza en ti”, la pedagogía le dice además y principalmente: “Tu debes ser tal”. Son actitudes distintas: en la actitud del amor no se exige como condición la mejora, sólo se constata una riqueza o ideal que cada ser encierra. Puede ser que de ahí brote una mejora: cuando por ejemplo el hijo pródigo se arrepiente de todo lo que ha hecho una vez que intuye la profundidad del amor de su padre. Él ve esa riqueza en sí mismo (la riqueza que su padre ve) y se da cuenta de lo alejado que estuvo de ella. Toma conciencia de toda su vida desperdiciada hasta ahora. La mujer pecadora que se cruza en el camino de Jesús enmienda su camino, no sólo porque él se lo haya propuesto, sino porque siente la mirada del amor sobre ella, es decir, recién logra ver en sí misma lo que Jesús pudo ver en ella²³. Raskolnikof, el personaje de Dostoievsky en *Crimen y Castigo*, se da cuenta de lo absurda de su vida anterior, de lo descabellado de la moral del odio que

22 *Esencia y formas de la simpatía*. Ed. Cit. Pág. 202. *Wesen und Formen der Sympathie*. Ed. Cit. Pág. 146.

23 “La visión del valor esencial de mi persona —o dicho en lenguaje religioso: la idea de valor que el amor de Dios, en cuanto se halla ligado a mí, de mí tiene, por así decir, y ante mí bosqueja y ante mí trae” *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*. Ed. Cit. Pág. 637. *Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethic*. Ed. Cit. Pág. 482.

antes había sostenido, cuanto siente sobre sí el rayo luminoso del amor de Sonia. Teniendo ese criterio ideal su vida anterior le pareció una descabellada locura.

En este sentido, si bien el amor tiene un carácter netamente ‘descubridor’ del valor (*entdeckerische Rolle*), es una consecuencia natural del amor mismo el que quiera realizar esos valores en la realidad, para la propia dicha del individuo amado. Esto no muestra contradicción alguna con el pensamiento de Scheler y creemos que incluso es necesario pensarlo así para entender el papel modelador que el filósofo ve en el amor. Por ello no estamos de acuerdo con aquellas interpretaciones que han visto en el amor scheleriano una mera contemplación que no daría cabida alguna a la realización y concretización de los valores intuidos en la persona amada²⁴. Se debe recalcar, eso sí, y esto es lo que le importa a Scheler, que si por diferentes motivos esa realización no puede darse o ni siquiera pudiese pensarse, no por ello se vería anulado el amor. Pintor Ramos ha leído así también este punto de la obra del filósofo: “A lo que Scheler se opone es a definir el amor como tendencia pedagógica en el sentido de un conato de querer cambiar la esencia del sujeto e introducir en él valores ajenos a su modo de ser. Sí, por el contrario, se define la actitud pedagógica en el sentido de ‘Llega a ser el que eres’, el pensamiento de Scheler no es ajeno a esta perspectiva...En este sentido, el amor sería sed ontológica respecto al otro; sería querer que el otro sea y sea su propio ser”²⁵.

Otro prejuicio extendido es que el amor es una cierta idealización, es decir, un mejorar artificialmente la imagen de lo amado. Scheler lo niega tajantemente, el amor (cuando es auténtico) no inventa nada, y es creador sólo en el sentido de traer al ámbito de la percepción afectiva valores que antes no estaban presentes²⁶ pero que pertenecen al destino ideal de lo amado. El escultor no idealiza el rudo mármol cuando detalla todo lo que de él puede extraer, todas las figuras o valores latentes que podrían surgir si se lo trabajara bien. El que no posee este don artístico pensará que el escultor delira. Esos valores están ahí, pero sólo su mirada

24 Una lectura así puede ver en el amor scheleriano ‘un perezoso descanso en la belleza de una imagen’, como por ejemplo Nédoncelle M. en *Vers une Philosophie de l’amour et de la personne* (Paris 1957). Pág. 17. Citado por Pintor Ramos, A. *El humanismo de Max Scheler*. Ed. Cit. Pág. 251. Así lo ha entendido también nos parece Wojtyła, K. En su *Max Scheler y la ética cristiana*, al ver una distancia en este punto entre el amor en Scheler y el amor cristiano: “Las fuentes de la Revelación cristiana entienden de manera distinta la esencia moral del acto de amor” Biblioteca de autores cristianos. Madrid, 1982. Traducción de Gonzalo Haya. Pág. 165.

25 Pintor Ramos, A. *El humanismo de Max Scheler*. Ed. Cit. Pág. 252.

26 Todo esto último, referido al amor como creación y como movimiento, es coincidente con la visión platónica del amor expuesta en el *Banquete*: el amor es creación en lo bello y un movimiento del no ser al ser. Una carencia, una pobreza, pero que lleva en sí el anhelo de algo más bello, más sabio y más perfecto. Platón. *Diálogos: Fedón, Banquete, Fedro*. Editorial Gredos. Madrid, 2000. Traducción de Carlos García Gual. 196a y siguientes.

amante los puede observar en su total magnitud. Incluso cuando se ama algo que pueda parecer que tiene un aspecto muy indigno, no se ama su indignidad sino aquellos valores palpitantes que permanecen a pesar de esa indignidad. Y allí donde existan aquellos casos de 'idealización', pues los hay, no puede juzgarse esto como auténtico amor. Es más bien un intentar mirar al otro de acuerdo a nuestros intereses, necesidades o frustraciones. Pero el amor es el movimiento absolutamente opuesto, es un estar atento a la originalidad más noble de la persona o realidad amada.

El amor no surge del conocimiento, según Scheler, y la prueba está en que podríamos conocer racionalmente en profundidad a una persona, sin por ello llegar a amarla. Tal vez otro sentimiento, como el respeto deba necesariamente necesitar del conocimiento, pero el amor puede brotar aunque haya un escaso o nulo conocimiento. El sentimiento espiritual del amor apunta directa e intencionalmente al valor más alto del ser amado, sin necesidad de un exhaustivo análisis racional previo. Como hemos de recalcar en nuestra breve reflexión final, este nos parece el punto más discutible de la argumentación scheleriana sobre el amor, en la medida en que abandona al amor a la completa irracionalidad. Es verdad que el amor es distinguible de la razón, pero no puede, creemos, prescindir completamente de ella. Algo debo conocer, antes de amar algo e intuir sus valores. Al menos debe presentármese su condición de ente. Pensamos que Scheler distinguió tan bien los actos racionales y emocionales, distinción que respetamos, que no pudo ver su acción unitaria y conjunta en el hombre. Creemos que se debe pensar más en la dirección de un 'conocimiento afectivo' o de un 'amor inteligente'. Sin embargo, dejamos simplemente apuntada nuestra observación, que merece un estudio más prolongado, al ser otros los objetivos de este artículo.

Con esto Scheler concluye su idea de que si bien el amor no es una mirada racional, no por eso deja de ser una mirada (o, mejor dicho, una forma de percibir sentimentalmente) y seguramente una percepción más radical aún. Radical en cuanto está enfocada principalmente hacia el valor de lo real. La percepción afectiva del amor abre campo y a la vez sobrepasa la mirada racional, pero no la contradice, pues ambas son receptivas de una misma realidad. Pero lo que sí es necesario recalcar es que nuestro amor no está hecho solamente a base de 'buenos argumentos' o de 'buenas razones' que, si bien pueden existir, no son la verdadera causa del amor. La belleza o inteligencia de una mujer pueden ser el anzuelo para suscitar el amor, pero su causa está en haber atisbado (percibido sentimentalmente) por medio de esa belleza e inteligencia los valores más altos residentes en esa mujer²⁷. La prueba está en que habrá otras bellezas e inteligencias femeninas más altas aún que podrán causar nuestra admiración, pero

27 El amor parece actuar 'ascendentemente': prendidos de la belleza del cuerpo y de su gracia intelectual, en el caso del amor de pareja, puede el corazón humano ir atisbando estratos de valor cada vez más profundos latentes en la misma persona. Por ejemplo, a partir de su belleza física llegar a admirar y amar su esencia y originalidad única, la 'chispa divina' que en su ser único resplandece.

no necesariamente nuestro amor. Incluso veríamos como una ofensa al amor y tal vez como una pedertería someter nuestro amor a una evaluación puramente racional. El filósofo argumenta: “Más aún, es un fenómeno peculiar el que nos parezca ya una especie de ‘falta’ y de ‘culpa’, un ‘agravio’ al amor (y al odio), el subsumir nosotros mismos, o simplemente ver subsumidos por otros, los valores de los objetos amados (y odiados) bajo categorías de valor conceptuales. Es imposible leer la carta de una persona amada aplicando ‘normas’, sea de gramática, sea de estética, sea de estilo: parece ya una ‘defección’ el hacerlo”²⁸.

Este nos parece que es el significado profundo del siguiente poema de Neruda. Se tiene plena conciencia de las virtudes relativas de la persona amada, incluso se está conciente de cuánto son superadas esas virtudes por otras personas. Sin embargo, el amor es más que un pragmático sopesar de virtudes y defectos, es haber percibido sentimentalmente el valor de una persona en su sólo acto de ser y estar en el mundo. Se ama su peculiar manera de existir en este mundo y su irrepetible valor de milagro único de Dios. El que ama, repite: ‘es inmensamente bueno que tú existas y estés en este mundo’:

LA REINA²⁹

Yo te he nombrado reina.
Hay más altas que tú, más altas.
Hay más puras que tú, más puras.
Hay más bellas que tú, hay más bellas.
Pero tú eres la reina.

Cuando vas por las calles
nadie te reconoce.
Nadie ve tu corona
de cristal, nadie mira
la alfombra de oro rojo
que pisas donde pasas,
la alfombra que no existe.

Y cuando asomas
suenan todos los ríos
de mi cuerpo, sacuden
el cielo las campanas,
y un himno llena el mundo.

28 *Esencia y formas de la simpatía*. Ed. Cit. Pág. 212. *Wesen und Formen der Sympathie*. Ed. Cit. Pág. 152.

29 Neruda, P. *Antología Fundamental. Los versos del Capitán*. Editorial Pehuén. Santiago, 1988. Pág. 161.

Solo tú y yo,
solo tú y yo,
amor mío,
lo escuchamos.

Scheler se explica estas falsas respuestas en torno al amor como surgiendo de un 'pathos' extremadamente calculador y burgués: en efecto, desde el punto de vista de lo conveniente y útil racionalmente, mucho del amor que hay en la humanidad puede considerarse una verdadera estupidez. Es bastante poco conveniente el amor de un joven de clase alta hacia una joven de origen más modesto. Es bastante inútil el que un hombre deje la vida de los 'éxitos' profesionales y económicos por el amor a Dios. Es bastante incomprensible para la inteligencia calculadora que alguien prefiera amar la verdad y la belleza que a la posición social. Es más, Scheler plantea que esta consideración del 'amor ciego' es producida también por una especie de resentimiento: en efecto, para aquel a quien el amor está vedado, le parecerá la conducta de sus semejantes que sí pueden amar y sí pueden verse seducidos por esta profundidad inagotable y abismal que podemos encontrar en lo amado, una conducta verdaderamente alocada e ilógica. No muy distinta debió ser la actitud de los que se reían del viejo Sócrates por sus preocupaciones infantiles 'impropias' para un hombre de su edad, por su extraño 'amor a la sabiduría': ellos no podían participar de esa pasión y, por lo tanto, la negaban como realidad espuria. Los que no pueden participar de la fiesta que el amor es, se quedan refunfuñando en su habitáculo hablando pestes de todo lo malo y absurdo que en esa fiesta puede encerrarse: *"Hay en el amor y el odio una evidencia propia (eigene Evidenz) que no puede medirse por la evidencia de la razón (Evidenz der Vernunft). Sólo aquel a quien falta esta evidencia y está condenado por su constitución a vacilar en este punto puede cargarlo a cuenta de una 'ceguera' (Blindheit) general de funciones y actos que sólo debía soportar su deficiente actividad individual"*³⁰.

EL AMOR CRISTIANO VISTO POR SCHELER Y LA MORAL FUNDADA EN EL AMOR

Scheler, con lo planteado hasta ahora, rechaza todo fariseísmo de amar sólo al bueno y odiar al malo. Más bien realza la diferencia del amor cristiano, que se pregunta si este hombre hubiese sido igual de malo si se lo hubiese amado

³⁰ *Esencia y formas de la simpatía*. Ed. Cit. Pág. 212. *Wesen und Formen der Sympathie*. Ed. Cit. Pág 152 y 153.

lo suficiente, lo que es lo mismo que decir si se le hubiesen mostrado todos los valores que encerraba su persona. En este sentido el filósofo dibuja una comunidad solidaria de personas morales, donde cada uno no sólo es responsable de su propio valor moral y de su felicidad, sino del valor moral y la felicidad de cada uno de sus hermanos. Cada acto de amor y odio genera a su vez actos recíprocos de amor y odio respectivamente. Y todos somos solidarios en cuanto ‘comunidad moral’ del odio y el amor que en ella se hace presente. Es decir, todos somos co-responsables del bien o de la ausencia de este que pueda llegar a aparecer en nuestras comunidades. La salvación es un proyecto colectivo guiado por este amor al valor más alto residente en cada ser, independientemente de su vida, de su condición, de toda su posible indignidad: “*Todos, amigos y enemigos, buenos y malos, nobles y vulgares, son dignos de amor. Y ante toda manifestación de maldad ajena, debo acusarme de complicidad en ella, pues he de decirme siempre: ‘¿Sería este hombre malo si tu lo hubieses amado bastante?’*”³¹.

Para el filósofo el amor en estricto rigor no se puede ‘mandar’, en el sentido de forzar desde afuera el surgimiento del amor. Esto principalmente porque el amor es para él un acto espontáneo y no reactivo. Sin embargo, no por ello pierde sentido el mandamiento de amor cristiano. En primer lugar, porque siendo Dios el amor mismo y siendo este amor el sentido del universo y de nosotros sus criaturas, este mandamiento ‘suscita’ en nosotros un movimiento que nos es connatural, que es nuestra esencia definitiva. Luego más que ‘forzar’ el amor, más que ‘imponer’ una conducta arbitraria y contraria a nuestros impulsos, el mandamiento evangélico nos indica lo que somos y anhelamos más profundamente. Como lo ha entendido y expresado con claridad Rodríguez Duplá: “Recordemos una vez más: ‘Dios nos amó primero’. No se trata, por tanto, del propósito irrealizable de hacer brotar de nosotros, *ex nihilo* por decirlo así, un acto de amor, sino de permitir que fluya a través de nosotros una realidad poderosa que en todo momento está llamando a las puertas de nuestro corazón”³².

31 *El resentimiento en la moral*. Caparrós Editores. Madrid, 1998. Traducción de José Gaos. Edición de José María Vegas. Pág. 65. *Vom Umsturz der Werte*. Ed. Cit. Pág. 74. Refiriéndose a la carga que todavía llevaba Europa con respecto a la Primera Guerra, Scheler comenta “(En Dios) todos son justamente responsables por todos y todos por la totalidad ante el supremo juez. Y sólo la misma comprensión de la culpa colectiva puede despertar en nosotros el gran pathos del posible perdón recíproco, del posible arrepentimiento colectivo, de la penitencia colectiva por esta culpa (de la voluntad de reconciliación que hoy todavía se estremece, como avergonzada)”. *De lo eterno en el hombre. La esencia y los atributos de Dios*. Revista de Occidente. Madrid, 1940. Traducción de Julián Marías. Pág. 41. También *Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik*. Ed. Cit. Pág. 522 y siguientes.

32 Rodríguez Duplá, L. *La interpretación scheleriana del amor cristiano*. Ed. Cit. Pág. 902.

Por ello, al mismo Scheler le parece que la moral cristiana cuyo mandato de amor promueve el amor al prójimo e incluso a los enemigos, es una verdadera bofetada a cierta moral preponderante, ya sea a la farisea de los tiempos de Cristo como a la moral burguesa del nuestro³³. La parábola del hijo pródigo es el paradigma de esta nueva actitud: pese a que es evidente que el hijo ha cometido grandes errores –como lo hace ver su hermano-, para el amor de su padre es sólo una verdad parcial que no opaca todo lo bueno que él todavía ve en su hijo, ni tampoco mengua la alegría que ahora siente por volverlo a ver, una vez que ya lo consideraba perdido. La mirada farisea –ama al bueno y odia al malo-, y la mirada burguesa –apetece lo conveniente, lo útil-, detestarían un amor semejante. Es decir, más que un amor al bien, para la interpretación de Scheler, el amor es el bien mismo³⁴. No es que busquemos y amemos sólo el bien de cualquier realidad, sino que amando hace su aparición el bien en el mundo (o en su terminología, sólo el amor hace aparecer los valores más altos residentes en todas las cosas). Lo que está afirmando entonces, es que la moral no debe fundarse solamente en normas, leyes o deberes, aislados estos de la intuición de los valores. Aquellas sólo tienen validez en la medida en que nos ayudan a realizar un valor ya intuido por la percepción afectiva³⁵. Y como solo amando-primordialmente- hacen su aparición los valores, es el amor la fuente original y el fundamento de toda moral. Sólo soy bueno con una persona, porque he podido percibir sus valores más altos, es decir, porque de alguna forma la he amado³⁶. La madre es buena con su hijo, no porque haya leído y asumido el ‘código de ética de las madres’, sino porque principalmente le ama. A partir de ese sentimiento brota naturalmente la bondad. ‘Hacer el bien’ sin amor por aquel a quien ayudamos, sin ser algo malo, no logra ser una acción totalmente buena³⁷.

33 Por ejemplo, Mateo 11, 37 a 53.

34 “Trátese de ponerse en el lugar de una persona que pretenda ‘amar el bien’. ¿Socorrerá a aquel, por ejemplo, de cuya bondad moral no se haya convencido primero?” *Esencia y formas de la simpatía*. Ed. Cit. Pág. 228. *Wesen und Formen der Sympathie*. Ed. Cit. Pág. 165.

35 Incluso recalca Scheler que la exigencia del deber puede aparecer de manera más apremiante cuando va disminuyendo o no es muy alta nuestra intuición del bien. *Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik*. Ed. Cit. Página 200. “La experiencia de vida también me va mostrando constantemente que la idea del deber se sitúa muy a menudo justo allí donde se debilita la reflexión moral orientada hacia la intuición, o cuando esa reflexión no basta para resolver una situación en extremo complicada” *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*. Ed. Cit. Pág. 280.

36 “El no amar es la culpa mayor” “El ser –bueno-moral de una persona se mide por el grado de amor que ella posee”. Llambías de Azevedo, J. *Max Scheler. Exposición sistemática y evolutiva de su filosofía con algunas críticas y anticríticas*. Ed. Cit. Pág. 199 y 208 respectivamente.

37 “Si tuviera que escribir un libro de moral, tendría 100 páginas y 99 estarían en blanco. En la última escribiría: ‘No conozco sino un solo deber y es el de amar’” Camus, A. *Carnets I*. En *Obras*. Alianza Editorial. Madrid, 1996. Pág. 489.

Debemos aclarar, que si bien todo acto de amor tiene un valor positivo, el acto de amor que posee el más alto valor moral y es el fundamento de la moralidad es el amor ‘de la persona a la persona misma’. Si bien el amor es intencional y apunta ‘objetivamente’ a lo que la persona es en cuanto portadora de valores, nunca puede, sin reducirla, hacer de la persona un ‘objeto’. La forma que el amor tiene de penetrar y abrirse realmente a lo que la otra persona es, en cuanto unidad de valor, es ‘co-ejecutando’ (*Mitvollzug*) sus actos. Es decir, tratando de ubicar nuestra persona en el ‘orden del corazón’ desde donde la otra persona ama y conoce. No se trata esto de difuminar nuestra identidad, sino de ‘experimentar’, ‘vivir’, ‘amar’ como la otra persona ama el mundo. Sin perder nuestra personalidad, la acrecentamos amando la especial cualidad del destino de la persona amada. Esto se ve muy claro en el auténtico discipulado, donde intuimos el valor moral del maestro: “*El núcleo moral de la persona de Jesús, por ejemplo, sólo es dado a uno: a su discípulo. Únicamente el discipulado abre las puertas para que ella se dé. Y ella puede darse a un discípulo que no sepa nada ‘histórico’, en ningún sentido, de él, nada de su vida externa, ni siquiera de su existencia histórica*”³⁸. “*Es como un salto único en el centro de una personalidad, un intuitivo apoderarse de su surtidor y luego un ‘vivir’ desde ese centro cada uno su ‘vida’, siempre contingente e histórico positiva. Esto es de lo que se trata en el gran acto del seguimiento*”³⁹. Scheler está consciente que en la descripción de este fenómeno está llegando al límite de lo argumentable filosóficamente, pero creemos que confía en que el resto lo comprenderá el lector, basándose en su propia experiencia de ‘seguimiento’ o ‘discipulado’. Sólo desde ese centro de vida puede entenderse completamente a qué está refiriéndose el filósofo.

Y ¿Cuál es el valor más alto residente en una persona humana? Nuestro valor más alto radica en ser, por el amor y conocimiento espirituales que la condición humana posee, imagen de Dios. Nuestra esencia radica en ser pensamientos amados de Dios. Por ello, amar a alguien es atisbar aunque sea lejanamente lo que Dios quiere de aquella persona, es descubrir la esperanza de Dios para cada uno de sus seres. De alguna forma, amar a alguien es felicitar y agradecer a Dios por la belleza de su creación⁴⁰. E indirectamente, si nuestro amor es recto, puede llegar a ser una apertura a los mismos valores religiosos. ¿No fue acaso la sonrisa

38 *Esencia y formas de la simpatía*. Ed. Cit. Pág. 233. *Wesen und Former der Sympathie*. Ed. Cit. G. W. Tomo 7. Pág. 168 y 169.

39 *El santo, el genio y el héroe*. Editorial Nova. Buenos Aires, 1961. Traducción de Elsa Taberning. Pág. 53. *Schriften aus dem Nachlass*. Ed. Cit. Pág. 285.

40 “A veces suelo sostener que este re-crear a la persona amada consiste, se sepa o no, en «aplaudir a Dios»; en decirle: «con éste o con ésta sí que te has lucido, ahí sí que has demostrado lo que vales»”. Melendo, Tomás. *La Fuerza educativa del amor*. Extraído de www.arvo.net.

de Beatriz quien condujo a Dante al paraíso y a reencontrarse con su Padre eterno? Dios es el sumo bien, pero ya hemos dicho que el amor es el bien mismo. Por ello, Dios es acto supremo de amor. Tratar de conocer a Dios no se puede intentar de otra manera que co-ejecutando su acto esencial. No hay manera más real de llegar a Dios que amando el mundo y sus criaturas análogamente a como Dios nos ama a nosotros. Esto tiene repercusiones para el descubrimiento de todo el sentido de nuestra vida: pues para descubrir el verdadero valor de la realidad se debe “*Amar el mundo tal como Dios lo ama*”⁴¹... “*con el amor con que Dios amaba ya la idea del mundo y su contenido, antes de crearlo, y con el amor con que lo conserva en cada segundo*”⁴².

El mandamiento evangélico reza: ‘amarás a tu prójimo como a ti mismo’. No dice ‘más que a ti mismo’ sino ‘tanto como a ti mismo’. Scheler interpreta esto en el sentido de que todo correcto amor al prójimo debe surgir de la fuente de un sano amor a sí mismo: para que nuestra acción en pos del bien del prójimo tuviese un valor moral no sólo en la acción sino también en la intención. Sólo el que se ama a sí mismo puede tener la abundancia de amor como para donarse a los otros, puede ver en los otros lo que él mismo ve en sí, sin forzar esta mirada.

Sin este amor a sí mismo, la acción ‘caritativa’ muy bien puede ocultar un odio a sí mismo. Es decir, inclinamos la mirada hacia el otro para no tener que vernos a nosotros mismos, espectáculo que obviamente no nos gusta. Esta es la actitud ‘filantrópica’ que tanto criticó Nietzsche, el falso hábito de bondad que adquirían acciones que solamente ocultaban una huída de sí mismo⁴³. La acción puede ser buena exteriormente, pero no ha surgido de una correcta intención pues hemos utilizado a los demás simplemente como ‘medios’ para nosotros ‘ser buenos’ o al menos parecerlo. Es decir, tratamos de forzar a los demás e incluso a nosotros mismos a afirmar algo que nosotros espontáneamente, por nuestro odio a nuestra persona toda, no podemos afirmar: ‘*Tú eres bueno*’, ‘*Tú tienes valor*’.

En cambio, el que se ama a sí mismo mira en los otros su verdadero valor, los observa como un fin en sí mismos y no como un medio para salvar la angustia

41 *Muerte y supervivencia / Ordo amoris*. Ed. Cit. Pág. 109. *Schriften aus dem Nachlass*. Ed. Cit. Pág. 347.

42 *Muerte y supervivencia / Ordo amoris*. Ed. Cit. Pág. 132. *Schriften aus dem Nachlass*. Ed. Cit. Pág. 357.

43 Cf. Nietzsche, F. *Así habló Zaratustra. Del amor al prójimo*. Alianza Editorial. Madrid, 1994. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. Pág. 98. Un extenso análisis sobre este tipo de altruismo que encierra en el fondo un odio a sí mismo, véase del mismo Scheler *El resentimiento en la moral*. Sobre todo el capítulo IV: *El resentimiento y la filantropía moderna. Vom Umsturz der Werte. Das Ressentiment im Aufbau der Moralen. Ressentiment und moderne Menschenliebe*. Ed. Cit. Pág. 96.

que daña el alma. Con más precisión en *Ética*, Scheler llega a establecer incluso que propiamente ‘el amor al prójimo’ y ‘el amor a sí mismo’ se fundan uno al otro. Que en estricto rigor ninguno tiene superioridad sobre el otro, ya que se necesitan mutuamente para darse en plenitud. Y si hemos de buscar una fundamentación más original y primera, esta debe encontrarse en el ‘amor a Dios’. Sólo en la medida en que nos percibimos criaturas del amor de Dios, podemos experimentar el correcto ‘amor a sí mismo’ y, con él, el auténtico ‘amor al prójimo’: *“Pero, en realidad, el amor al prójimo (Fremdliebe) no se funda sobre el amor a sí mismo (Selbstliebe)..., sino que es de igual valor y primordialidad que este, y los dos en último término se hallan fundados en el amor a Dios (Gottesliebe), que es siempre un co-amor (Mitlieben) a todas las personas finitas ‘con’ el amor de Dios como la persona de las personas...la conexión recíproca de esencias existente entre el amor al prójimo y la santificación propia (Selbstheiligung) exige que el amor al prójimo ha de considerarse como puro y auténtico sólo en la medida en que santifica a la persona amante (liebende Person heiligt), y, a su vez, la santificación propia es pura y auténtica sólo en la medida en que se verifica en actos de amor al prójimo (Nächtenliebe)”*⁴⁴

Por otra parte, no hay que confundir el amor a sí mismo con el egoísmo. En el egoísmo no hay una visión que devalúe algún valor profundo, sino que existe una observación de sí mismo sólo como un campo de intereses: nos miramos a nosotros sólo superficialmente como seres que deben perseguir los valores útiles. No miramos nuestra profundidad, no estamos ni cerca de ver el reflejo de Dios en nuestra vida espiritual. El egoísta ve a las personas y a sí mismo sólo como centros de interés, él sólo opta por lo más interesante desde este punto de vista: ayudarse a sí mismo. Esto no es amor a sí mismo, pues precisamente tal amor va en busca de los valores más altos que en nosotros encerramos, pero el egoísmo es nuestra tozudez de mirarnos como seres precarios e insignificantes. Quien sólo puede decir de sí mismo, que ha acumulado bienes materiales o que en cualquier disyuntiva ha optado siempre por lo más conveniente para él, tiene una visión muy pobre de sí mismo y ha desarrollado muy poco todas sus posibles riquezas: *“Justamente el egoísta está poseído por completo de su ‘yo social’(sozialen Ich), que le encubre su íntimo yo individual (das ihm sein individuelle intimes Selbst verdeckt)...Tampoco está dirigido hacia sus valores en cuanto valores (con los que se encuentra en sí por accidente), sino a todos los valores, también a todos los valores de las cosas, y a todos los valores de otros; sólo en*

44 *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*. Ed. Cit. Pág. 646. *Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik*. Ed. Cit. Pág. 489 y 490.

*tanto son o vienen a ser o pueden ser suyos, tienen relación con él. Todo esto es lo contrario exactamente del amor a sí mismo*⁴⁵.

BREVES REFLEXIONES FINALES

Se le puede criticar a Scheler, pensamos, el haber separado extremadamente la razón y la vida emocional (o percepción afectiva). Incluso para poder sentir el valor de la realidad, esto debe ir precedido por cierta lucidez racional. Antes de intuir el valor de la realidad, debo abrirme intelectualmente a su condición de ente. Incluso aceptando la noción de cierta apertura de la percepción afectiva a la realidad, habría que agregar que esta siempre está ‘cruzada’ o ‘empapada’ de razón. De igual forma la razón siempre está potenciada por los descubrimientos de la apertura propia de la afectividad⁴⁶. Lo que existiría, pensamos, sería más bien un ‘amor inteligente’ o bien una ‘inteligencia enamorada’. Amor y conocimiento siempre trabajan juntos, todo nuestro conocimiento es finalmente afectivo, pues no se pueden separar tan tajantemente ambas facultades en cuanto pertenecen a una sola unidad que es el hombre mismo: *“No existe la inteligencia y después el amor: existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor”*⁴⁷.

A pesar de esto último creemos que Scheler ha hecho tremendos aportes a la concepción filosófica del amor. En primer lugar ha eliminado una serie de prejuicios que han impedido ver la hondura de nuestra vida emocional, por haber sido estigmatizada por buena parte de la tradición filosófica a meras ‘sensaciones ciegas y caóticas’. Ha mostrado que hay en el amor cierta clarividencia, cierta apertura al ser y que no es simplemente un impedimento para la actuación de la razón. Además esta concepción scheleriana podría ayudar a entender un poco más la visión cristiana del amor como fundamento de toda moral, sobre todo al

45 *Esencia y formas de la simpatía*. Ed. Cit. Pág. 215. *Wesen und Formen der Sympathie*. Ed. Cit. Pág. 155.

46 Peter H. Spader ve la necesidad de complementar razón y ‘corazón’ en Scheler, indagando en las funciones que tendría la razón para posibilitar la realización de los valores y la amplitud de técnicas para facilitar tal realización. Esto, eso sí, siempre manteniendo el primado del corazón por sobre la razón. P.H. Spader. *The Logic of Feelings and the Primacy of the Heart*. En *Vernunft und Gefühl*. Herausgegeben von Christian Bermes, Wolfhart Henckmann und Heinz Leonardy. Verlag Königshausen & Neumann. Würzburg, 2003. Pág. 109.

47 Benedicto XVI. ‘*Caritas in Veritate*’. Cap. II. Frente a algunas separaciones de hecho entre inteligencia y amor también podemos leer en esta encíclica: *“Sin verdad, la caridad cae en mero sentimentalismo. El amor se convierte en un envoltorio vacío que se rellena arbitrariamente...La verdad libera a la caridad de la estrechez de una emotividad que la priva de contenidos relacionales y sociales, así como de un fideísmo que mutila su horizonte humano y universal”*. Introducción.

señalar que sólo podremos conocer cabalmente a una persona o a una realidad y sólo se podrá ser bueno con uno mismo y con los demás, si esos actos vienen precedidos y empapados del amor descubridor. Es decir, si previamente hemos intuido sus más altos valores, porque de otra forma esa realidad permanece cerrada y calla en aquello que tiene de más importante. Y que más que un amor al bien, es el amor el que llena de bien el mundo, al hacernos concientes de las más altas posibilidades de toda realidad.

DAVID SOLÍS NOVA